

la reconstrucción histórica de una situación innovadora, instituida en el movimiento de Jesús, frente a lo que era habitual en la sociedad judía y grecorromana de la antigüedad, más que el estudio objetivo de la concepción de la mujer expresada en el N.T. y en los documentos de la gran Iglesia. En la medida en que la autora se apoya sobre una construcción hipotética, interpreta los textos de modo parcial y tendencioso y, por tanto, muy discutible.

Opinamos que hay grandes conceptos que pierden mucho asociados a calificativos, que en sí no tienen por qué ser negativos. Le ha ocurrido a «democracia» cuando ha ido ligada a «orgánica» o «popular». Parece que con «teología» y «exégesis» ocurre algo semejante. Nuestro siglo ha visto una proliferación de teologías con apellido y de corta vida. Resulta fácil que impliquen apriorismos ideológicos o culturales que, desde la «sospecha», hacen proyecciones anacrónicas que desvirtúan el alcance de los datos ponderados. En el caso del libro que presentamos es lástima que esto se haga notar en repetidas ocasiones, pues muy a menudo contiene observaciones atinadas y una visión de conjunto enriquecedora sobre el papel de María Magdalena y otras mujeres neotestamentarias, así como sobre el proceso de manipulación de esas figuras en tradiciones heréticas o marginales y, cómo no, también en algunos documentos de la corriente católica.

Ramón Trevijano

2) SISTEMÁTICA

E. Zoffoli, CP, *Mistero della sofferenza di Dio*. Il pensiero di S. Tommaso, Pontificia Accademia di S. Tommaso e di Religione Cattolica: Studi Tomisitici 34 (Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana 1988) 85 pp.

Es éste un ensayo escrito con la pasión del teólogo que se propone desenmascarar un error, según él, común a toda la corriente teológica cuyos protagonistas agrupa bajo la atribución de «nueva teología», heredera del modernismo o neomodernista en sí misma. Santo Tomás es la instancia a la que referir el error por contraste entre el pensamiento del Aquinate y el desvío antropomorfa de los nuevos teólogos, aunque éstos sean lo mismo Hans Küng que Jean Galot, Karl Rahner o Jürgen Moltmann que Bruno Forte, o H. Mühlen que Piero Coda. El autor se muestra opuesto al discurso pasionista sobre Dios, que de hecho considera, de una u otra forma, patripasiano, tan contrario a la doctrina del Doctor común como alejado de la dogmática ortodoxa del catolicismo.

Reprocha Zoffoli a la nueva teología su impronta protestante y su mala apropiación de la teología bíblica, cuya supuesta metafísica del devenir se opondría a la metafísica del Ser subsistente, del Acto puro, del que la filosofía y la teología han predicado la «inmutabilidad». Mas no se trata de una polémica sin sentido, responde de hecho al abuso de un discurso sobre Dios que es ciertamente, y a su vez, polémico por ser reactivo contra una mala intelección de la ontología aristotélico-tomista, de la que se sirvió históricamente la teología para explicar la dogmática cristiana. Por eso, más allá de lo que tiene de eventualmente polémico, este breve ensayo apunta a algo nuclear en teología: ¿no será que el lenguaje sobre Dios que ha pretendido corregir, con toda pertinencia, una intelección de la metafísica trinitaria cerrada sobre algunos supuestos metafísicos ha introducido el mundo en Dios, como solución al problema del «devenir» del mundo?

Dividido el ensayo en seis apartados. Los puntos III («Inmutabilidad dinámica de Dios») y IV («El Verbo se ha hecho carne») constituyen el centro del planteamiento. El autor afronta en los restantes el problema del sufrimiento divino: cómo haya de comprenderse el misterio del dolor divino a partir de la unión hipostática, cuyo misterio estriba en la asunción por el Verbo de la naturaleza humana sin dejar nunca su condición divina. He aquí sus palabras: «Para sostener que el “Verbo ha hecho personalmente la experiencia del sufrimiento y de la muerte...”, “experiencia de toda la variedad de las situaciones humanas y de las disposiciones íntimas de una conciencia humana”, no es necesario hacer que el Verbo padezca un devenir exclusivamente propio de la naturaleza asumida» (p. 69). Este equívoco sería el que de hecho conduce al antropomorfismo y suprime el carácter de misterio que la dogmática cristológica de Calcedonia atribuye a la unión hipostática, por cuyo medio el Verbo hace «suya» la humanidad de Jesucristo y con ella su sufrimiento.

Concluyo con una observación: ¿acaso no es eso mismo lo que quieren decir los autores que Zoffoli critica, si bien el problema es el de los supuestos mismos del lenguaje: los suyos y los de los teólogos a los que no comprende? Con todo, es cierto que la polémica puede contribuir a precisar un discurso sobre el sufrimiento de Dios demasiado antropomórfico.

A. González Montes

F. Salom Climent, *Una lectura teológica del Concilio Vaticano II en la frontera del protestantismo y mundo de hoy. Catolicidad y justificación*, Facultad de Teología «San Vicente Ferrer», Series Valentina XXVIII (Valencia 1992) 195 pp.

El volumen responde a la tesis doctoral presentada en la Facultad de Teología de Valencia y defendida, según se dice en «Nota previa», diez años atrás de su publicación. Se trata de una lectura del Vaticano II, que

el autor ha realizado (así lo sugiere el mismo título) a partir de lo que él considera referencias hermenéuticas fundamentales de los textos conciliares, como son el designio universal de salvación de Dios y la finalidad de la Iglesia, en orden a la justificación, con necesidad de medio, dicho en términos clásicos.

Tal planteamiento, que se explica en una introducción sobre la índole de esta lectura teológica del Vaticano II, lleva al autor de la disertación a delimitar la doctrina conciliar sobre la catolicidad de la Iglesia. Bien entendido que esta delimitación se quiere hacer desde las dos referencias mencionadas de la relectura. La cuestión, pues, fundamental es saber de qué modo se hallan los hombres referidos a la salvación que Dios ha querido mediar en la Iglesia.

Un primer apartado se ocupa del estado teológico-pastoral «a las puertas del Concilio»: vicisitudes de los planteamientos doctrinales y pastorales de las constituciones y cuestiones críticas. Sigue un segundo apartado que entra de lleno en el tema, planteando la cuestión teológica relativa a la Iglesia que le interesa al autor: su relación con el designio salvífico universal, cosa que realiza en tres puntos: 1) el misterio de la Iglesia desde su fundamento trinitario; el desarrollo teológico de las diversas comprensiones de su misterio, tal como quedan formuladas en los textos conciliares; y sacramentalidad de la Iglesia. 2) Catolicidad y justificación o el problema de la recepción conciliar de la doctrina de la justificación, atendiendo al modo cómo integran los documentos, sobre todo la *Lumen Gentium*, las notas constitutivas de la Iglesia, particularmente su santidad, en relación con la obra redentora de Cristo y su universalidad. Cosa que aclara el autor atendiendo ahora al proceso realidad y exigencias de la santificación. Para mejor exponer la doctrina sobre la santificación, incluida con la glorificación en la obra salvífica que implica la justificación, el autor le dedica el último epígrafe del apartado; 3) Santificación y salvación en pueblo, de acuerdo con el esquema que sigue el Concilio: Dios-comunidad-individuo (persona).

Finalmente, el tercer apartado está consagrado a «las fronteras del Vaticano II» o la cuestión de la gradación teológica en orden a la salvación que guardan: 1) los fieles católicos; 2) los que creen en Cristo, y 3) todos los demás hombres. Concluye el autor su trabajo con página y media de conclusiones, donde sobre todo resume lo que expone. Respecto al tema que quiere articular el trabajo, destaca lo que dice el autor: «la mutua e inseparable relación entre la catolicidad y la salvación, no abordada expresamente por el Concilio en su particularidad, queda convertida en el punto determinado central y de gravedad de todo el quehacer teológico del Vaticano II» (p. 156).

El autor ha realizado un buen trabajo, que como todo estudio del género tiene su contexto y dependencias. A pesar de ser un estudio con intencionalidad ecuménica (al menos así lo hace suponer el título), responde sobre todo a una lectura conciliar hecha desde dentro y fundamentalmente descriptiva. En aras de la claridad, le hubieran venido bien epí-

grafes que respondan a los temas tratados, en vez de hilvanar su sucesión sólo con letras dentro de grandes apartados. El tema se ha visto estos últimos años enriquecido por el diálogo interconfesional sobre la justificación y la Iglesia, diálogo que arranca ya de 1972 en el foro luterano-católico que elaboró la célebre «Relación de Malta», titulada «El evangelio y la Iglesia» (1972). Una relación programática del diálogo entre la Federación Luterana Mundial y la Iglesia Católica, que tienen en el centro de las conversaciones justo la cuestión de la mediación eclesial de la salvación. Desde 1972 se han venido produciendo diversos documentos de importancia que obligan hoy al teólogo a tenerlos en cuenta al afrontar la temática de este estudio.

A. González Montes

M. J. Gomes Barbosa, *A Igreja como comunhão. À luz das noções de «mistério/sacramento» e de «povo de Deus» no Concílio Vaticano II e no Sínodo extraordinário dos Bispos de 1985* (Porto: Universidade Católica Portuguesa 1990) 173 pp.

Estudio analítico de las nociones de Iglesia como misterio/sacramento y Pueblo de Dios, a partir de los dos primeros capítulos de la *Lumen Gentium* y del Sínodo de Obispos de 1985. El método utilizado es el de una teología histórica que trata de ver la génesis de estos conceptos en el Vaticano II y su reafirmación en el Sínodo de 1985, observando la evolución de estas categorías eclesiológicas a la luz de su contexto histórico y teológico. El estudio recurre a las fuentes o *Acta synodalia* y al *Enchiridion Vaticanum* para el examen en profundidad del proceso de las ideas, y se divide en tres partes y una conclusión.

En el primer capítulo se da cuenta, en un primer momento, de la noción de Iglesia como «misterio/sacramento» en la teología preconiliar, con teólogos tan representativos como O. Semmelroth, K. Rahner y E. Schillebeeckx. Más adelante se muestra cómo esta noción fue abriéndose paso con fatiga a lo largo del Concilio, pues el primer esquema la omitía por completo.

El segundo capítulo sigue los mismos senderos en cuanto al método. Estudia la figura o noción de Iglesia como «pueblo de Dios» en la teología preconiliar (Koster, Cerfaux). Después estudia el paso de la primera sesión conciliar, donde para nada aparece el término, a la elaboración del capítulo segundo de la *Lumen Gentium* a partir del giro obtenido en la segunda sesión del Concilio. Se estudia al final la relación intrínseca entre las nociones de Iglesia como «pueblo de Dios» y «comunidad».

El tercer capítulo pasa repaso, cambiando de perspectiva respecto a los anteriores, a la comprensión evolutiva de la Iglesia como comunión,

que va desde el Concilio hasta el Sínodo de 1985. Se comienza por el examen del Sínodo en la problemática teológica inicial, pasando por los debates sinodales en el aula hasta llegar al análisis de la eclesiología de comunión en la «relatio finalis». En un tercer apartado, el capítulo termina con el examen comparativo de los textos conciliares y el proyecto del *Catecismo universal*, para ver si éste se mantiene fiel a la eclesiología de comunión en el uso que hace de las nociones de Iglesia como «misterio/sacramento» y «pueblo de Dios». Concluye la obra con una síntesis de todo lo analizado para hacer confluir todos los elementos estudiados a la única luz de la eclesiología de comunión.

Hay que afirmar que el estudio analítico y el recorrido histórico que se hace en los capítulos primero y segundo para conocer la génesis de las nociones en causa, hasta afirmarse como doctrina conciliar, están hechos con rigor y precisión. Hay un serio estudio de las fuentes, y las afirmaciones que se hacen están bien contextualizadas, por una parte, en la teología de la época, y por otra, en los debates internos a lo largo de las sesiones conciliares. Las nociones de Iglesia en cuestión aparecen entonces como palpitantes, vivas en sus personajes, tanto defensores como detractores, y no como nociones frías acuñadas en un despacho teológico. La profusión de cuadros comparativos hace pedagógica la exposición y contribuye a darle una gran claridad. Por tanto, es muy de apreciar el hecho de que en la exposición no sólo se sigue un relato histórico, sino que a la vez se van destrenzando los hilos teológicos de fondo que llevaron a elaborar los conceptos clave de la eclesiología del Vaticano II: «pueblo de Dios», Iglesia «sacramento» o «comunión» (pp. 87-90).

Bajo el punto de vista eclesiológico es relevante la opción del autor al subrayar constantemente la íntima relación de las nociones de «misterio» y «sacramento» en el Concilio (p. 100), en contra de la separación excesiva que han operado algunos teólogos en el postconcilio (ej., G. Colombo). Otro acierto importante es la precisión de la terminología en torno al concepto de Iglesia como «sacramento». El autor hace ver (p. 100) cómo en el potconcilio se ha ido «descentrando» el significado fuerte y realista del término, desviando su significación hacia la acentuación de la funcionalidad de la Iglesia en detrimento de la salvación real que ella «corporalmente» exterioriza. Así, en vez de sacramento para designar a la Iglesia se la llama en ciertos teólogos «signo sacramental». ¿Es casual que esta terminología coincida con la de uno de los teólogos protestantes actuales más arrocados en su luteranismo como es Eberhard Jüngel? Ciertamente da que pensar, pues justamente en una cuestión como ésta se perciben las enormes diferencias que hay entre la eclesiología católica y la protestante.

Cuando en el cap. III se pasa revista al Sínodo extraordinario de 1985, para comprobar si éste ha sido fiel, después de veinte años, al espíritu y a la teología que animaba el Concilio, el autor concluye: «El Sínodo mantenga la afirmación principal del Concilio: la Iglesia es el misterio de la Trinidad» (p. 129). Junto a esto, el autor pregunta sobre la noción de sacramento. Pero aquí tiene sus reticencias respecto a la fidelidad al Concilio.

Le parece que la noción de «sacramentum» no tiene en este momento el mismo sentido. A su parecer, en la «*Relatio finalis*» no se aclara suficientemente si sacramento se ha de identificar con la noción paulina de «misterio» o se ha de entender en un sentido restrictivo, como signo o señal (p. 130). A decir verdad, este problema se le presenta al autor por identificar demasiado las nociones de misterio y sacramento aplicadas a la Iglesia, siendo así que son dos categorías diversas y pueden ser tratadas aparte, cada una con sus peculiaridades y connotaciones teológicas diferentes a la hora de describir la Iglesia.

Algo parecido sucede con la noción de «pueblo de Dios». Aquí el autor acusa una gran inflexión en cuanto al aprecio de esta noción por parte del Sínodo del 85. El mismo autor da las razones que justifican los temores de los Padres en cuanto al uso de esta noción, y traza una panorámica, aunque muy sucinta, de los problemas que en Latinoamérica y en la teología de la liberación ha originado un uso ambiguo y populista de esta categoría que, en sí, es de honda raigambre bíblica. De hecho, en la «*Relatio finalis*» la categoría sólo aparece una vez, y citada de pasada junto a otras imágenes de la Iglesia, cuando para el Concilio es una categoría eclesiológica central (p. 130). A su modo de ver, es claro que en el Sínodo de 1985 esta noción queda relativizada (cf. también en la p. 132 las palabras, al respecto, del cardenal A. Lorscheider).

Respecto a la noción de comunión, el autor admite que ha sido asumida plenamente por el Sínodo. En su opinión, la «*Relatio finalis*» afirma con acierto que la eclesiología de comunión no es reductible a meras cuestiones organizativas o a cuestiones de poder. Por todo lo visto, el balance final después del análisis del Sínodo es matizado: «al mismo tiempo que afirma clara y coherentemente la doctrina conciliar, contiene también ambigüedades, silencios y breves retrocesos para los temas más problemáticos» (p. 134). El tercer capítulo lo termina pasando revista a las nociones eclesiológicas ya vistas en los esquemas disponibles que se iban ofreciendo a raíz de la elaboración de un *Catecismo universal* pedido por el Sínodo de 1985. Visto que en estas cuestiones eclesiológicas el resultado final ha sido bastante diferente al presentado en estos esquemas, podemos decir que las apreciaciones del autor no poseen ya mucho valor.

Esta recensión quiere terminar con algunas anotaciones críticas que no invalidan el justo valor de la obra. En primer lugar, el autor no muestra nunca suficientemente las razones de fondo que le llevan a una identificación total entre la categoría de misterio y la de sacramento aplicadas a la Iglesia. Lo da por evidente, pero tal vez es más justo diferenciar y matizar. No cabe duda que la categoría eclesiológica de misterio va más a la esencia global de la Iglesia, precede a toda otra definición en el Concilio y engloba a la concepción sacramental de la Iglesia. La engloba y precede. La noción de sacramento, aplicada a la Iglesia, la define, sobre todo, estructuralmente, mientras que misterio la define esencialmente.

Lo mismo ocurre cuando se presupone como algo ya dado la relación íntima de las nociones «pueblo de Dios» y «misterio/sacramento» con la

noción de «comunidad». Se echa de menos una reflexión más fundamentada de esta relación. Parecen un poco artificiales las explicaciones de las páginas 53-56. Algo explica en la p. 117 cuando afirma que en el postconcilio se han ido separando estas nociones.

Por último, una pequeña cuestión de metodología en la edición. Sería aconsejable que las notas a pie de página no estén en otra página, como sucede, al menos, en dos ocasiones.

En conjunto, una obra que se lee con provecho y que deja con las ganas de saber más, por lo que puede considerarse como una buena iniciación sobre estas cuestiones eclesiológicas de primera magnitud y que podemos calificar de candente actualidad.

F. Rodríguez Garrapucho, SJC

E. Peretto (ed.), *La Mariologia nell'organizzazione delle discipline teologiche: collocazione e metodo. Atti dell'8.º Simposio Internazionale Mariologico (Roma, 2-4 ottobre 1990)* (Roma: Ediz. Marianum 1992) 527 pp.

Este volumen recoge las ponencias y comunicaciones (diez en total) presentadas en el VIII Simposio Internacional Mariológico organizado por la Facultad Teológica Marianum (Roma), 2-4 de octubre de 1992. El tema del Simposio, como lo sugiere el título del volumen, fue: «La mariología en la organización de las disciplinas teológicas: lugar y método».

Hay que advertir, de entrada, que no se trata simplemente de examinar, estudiar o discutir una cuestión de metodología estructural de la mariología. Hubiera sido esto dar una visión unilateral y hacer una labor de dimensiones reducidas. El objetivo del Simposio Internacional fue considerar a grandes rasgos la historia de la mariología, por una parte, y analizar, por otra, sus datos fundamentales y los rasgos que caracterizan la figura de la Virgen María, para descubrir el puesto que le corresponde en la historia de la salvación, y el que en consecuencia le corresponde en el tratamiento teológico de los misterios de la fe.

El estudio de este tema era algo obligado para una Facultad, como «Marianum», que tiene como objetivo y finalidad, por su origen y su carácter institucional, la investigación científica y la enseñanza de la mariología. El P. Ignacio Calabuig, en la presentación que hace de este volumen, reconocía este compromiso ante la publicación de una carta de la Sda. Congregación para la Educación Católica, de 25 de marzo de 1988, en el corazón de las celebraciones del Año Mariano, sobre la Virgen María en la formación intelectual y espiritual. En dicha carta se comentan de manera explícita dos temas importantes, que constituyeron el núcleo de reflexión y punto de referencia de este VIII Simposio: la investigación mariológica, por una parte (nn. 23-26), y por otra, la

enseñanza de la mariología (nn. 27-31); problemas de método y problemas de contenidos.

En temas como éste, el equilibrio mariológico exige compensar el análisis conceptual y las conclusiones que pueden deducirse de un estudio especulativo sistemático, con la enseñanza de la historia, para evitar desorientaciones y prevenir desviaciones doctrinales o metodológicas. El conocimiento de la historia es siempre una luz, máxime en cuestiones de estructuración mariológica, que puede esclarecer y reforzar otros elementos positivos.

Hay que dar por descontado, desde el punto de vista de la mariología, que no se pueden infravalorar sus contenidos ni sus dimensiones como disciplina teológica, al igual que otros grandes núcleos del esquema general de la ciencia teológica. La voz de la historia puede aleccionar sabiamente sobre esto. A este planteamiento obedeció la selección de los temas a tratar en el Simposio.

El volumen se abre con un amplio estudio del conocido y autorizado mariólogo Stefano di Fiore, sobre «el discurso mariológico en la historia de la mariología» (pp. 33-88), en el que analiza diversos modelos que han orientado la estructuración de la doctrina mariana desde la época de sus primeros balbuceos (desde el NT). El autor clasifica doce modelos, que podrían ampliarse, incluyendo los de la mística mariológica y de la ejemplaridad mariana en más amplias dimensiones.

Ermanno M. Toniolo prolonga la visión histórica de la mariología y el análisis de la metodología mariana hasta nuestros días en su ponencia sobre «La renovación de la reflexión mariológica después del Vaticano II: planteamiento y criterios» (pp. 84-140). Era indispensable incluir un estudio como el presente. Las orientaciones del Vaticano II y las nuevas perspectivas abiertas por su doctrina a la reflexión mariológica exigían un análisis ponderativo. Toniolo expone con amplitud la metodología de los criterios y la que emerge del contenido del cap. VIII de la Constitución *Lumen Gentium*, con las nuevas orientaciones que proponen el Magisterio y los mariólogos del postconcilio, que han abierto nuevas pistas para una estructuración científica de la mariología.

La reflexión mariológica debe buscar su luz y su alimento en las fuentes de la teología. El Magisterio y el espíritu de la Iglesia son fuentes de enseñanza, y sugieren orientaciones que deben informar el proceder, y marcar el camino del quehacer del mariólogo. Esta función y dimensión de la enseñanza magisterial se ha puesto de relieve en la mariología. Es el tema que desarrolla Ignacio Calabuig: *La enseñanza de la mariología en los documentos eclesiales. Del decreto conciliar «Optatam Totius» a la Carta circular de la Sda. Congregación para la Educación Católica (25-III-1988)* (pp. 141-256). Estudio completo, con relación al número de documentos, y más aún por su análisis histórico-ambiental y doctrinal de los mismos, en el que hay que resaltar la precisión en determinar el tiempo en que debe estudiarse la mariología dentro del programa de la formación sacerdotal.

E. Turón del Pie analiza otra vertiente de la estructura teológica, dentro de la cual inserta la mariología: *Colocación y conexión de la mariología en el ámbito de las disciplinas teológicas: situación actual y perspectivas* (pp. 269-400). Este estudio es complemento del anterior y viene a determinar las diversas posibilidades sobre cuándo debe estudiarse la mariología, y en relación con qué tratados teológicos.

S. Semeraro nos ilustra con una nota crítica sobre los tratados mariológicos más recientes (pp. 257-268). Dos ponencias más completan el conjunto temático del volumen: la de A. Amato y la de C. I. González, sobre problemas de hermenéutica con referencia a la mariología, y sobre la enseñanza de la mariología en América latina, respectivamente (pp. 401-436; 437-476).

El volumen se cierra con tres «comunicaciones» debidas a mariólogos españoles. Isaac Vázquez aporta precisiones a un tema que viene estudiando desde hace años: interpretación de algunas expresiones mariológicas del siglo xv (pp. 477-484); A. Molina ofrece algunas sugerencias para la didáctica teológica de la mariología (pp. 485-508). Finalmente, J. Ibáñez-F. Mendoza hacen algunas reflexiones sobre el tema general del VIII Simposio Mariológico Internacional (pp. 509-517).

Hay que destacar la densidad de contenido de los estudios de este volumen, y su desarrollo estructural, ajustado a una metodología precisa y ordenada. Son aprovechables todas las sugerencias de carácter metodológico sobre el estudio y la estructuración de la mariología. A partir de estos estudios se pueden establecer conclusiones concretas respaldadas por el asentimiento de muchos mariólogos, y con claro fundamento en la doctrina oficial de la Iglesia.

La riqueza doctrinal que encierra este volumen representa un progreso y un esclarecimiento de muchas cuestiones mariológicas.

E. Llamas, OCD

V.-M. Capdevila, *Liberación y divinización del hombre, II. Estudio sistemático*. Col. Agape (Salamanca: Ed. Secretariado Trinitario 1994) 618 pp.

Los lectores del primer tomo de esta obra, consagrado a la teología de la gracia en el *corpus* joánico y aparecido hace diez años, aguardábamos con impaciencia su segunda entrega. La espera no ha sido corta, pero tampoco en vano; el autor nos brinda ahora un excelente tratado sistemático sobre la doctrina de la justificación y la gracia. Y lo hace con las mismas cualidades que hemos apreciado en el volumen precedente: información exhaustiva, claridad y orden en la exposición, juicio siempre ponderado, tratamiento de todos y cada uno de los grandes temas en que se articula la materia en cuestión, con singular atención al aspecto histó-

rico de la problemática; el propio autor confiesa que «nos gusta ir a las fuentes», pero al margen de esta preferencia personal, el énfasis en la dimensión histórica parece especialmente apropiado al asunto que le ocupa.

Tras unos «capítulos introductorios», que exploran sumariamente el campo a recorrer y adelantan las nociones clave, la exposición se organiza en seis partes. La primera («Cómo se llega a la vida») aborda la situación del hombre pecador y el itinerario que conduce a la justificación a través de la fe, para concluir con dos asertos dogmáticos que sintetizan cuanto se ha dicho: *a)* la justificación es gratuita e inmerecida; *b)* Dios respeta la libertad humana, que ha de cooperar activamente en el entero proceso justificante.

La segunda parte («La unión con Dios y la transformación interior del hombre») se ocupa de definir qué es la gracia y qué efectos produce en el justo. La inhabitación de la Trinidad (gracia increada), con las consiguientes relaciones del justo con cada una de las personas divinas, y la transformación interior del hombre (gracia creada), cuya aserción el autor estima necesaria, ocupan sendos capítulos, a los que sigue otro sobre el problema del sobrenatural y la dialéctica naturaleza-gracia.

«La caridad, expresión de vida» es el título de la tercera parte, que contiene una teología del amor sobrenatural («que supone como sustrato toda la riqueza y densidad psicológicas del amor puramente natural») y un capítulo sobre «las obras del justo» (crecimiento en la justicia, santificación por las buenas obras, perseverancia como don divino, mérito).

Al espinoso problema de la relación libertad-gracia se dedica la cuarta parte («Voluntad salvífica universal y responsabilidad humana»). Un recorrido histórico, desde San Agustín hasta la controversia de *auxiliis*, nos lleva al punto del vista del autor, quien confiesa su perplejidad ante el espesor de la dialéctica antes mentada. A su juicio, «cualquier sistema que intente “explicar” la conciliación de la eficacia de la gracia con la libertad humana, o recortará la libertad o pondrá límites a la omnipotencia divina». Lo que no obsta para que haya que mantener afirmaciones irrenunciables, por más que no sepamos «cohonestarlas lógicamente» (p. 469). Entre ellas, la de que el hombre es absolutamente libre bajo el influjo de la gracia, entendiendo la libertad «como autodeterminación, como decisión determinante». Esta parte concluye con un nuevo capítulo sobre el problema de la predestinación; se señala aquí oportunamente la parte de razón que asistía a los semipelagianos, al oponerse al inclemente predestinacionismo del Agustín *senior* y su drástico recorte a la voluntad salvífica *universal* de Dios.

Después de haber expuesto la teología de la fe y de la caridad, la quinta parte («En tensión hacia el futuro») se centra en la teología de la esperanza, su estructura y sus «antinomias», entre las que destaca el binomio *esperanza inmanente, histórica-esperanza trascendente, metahistórica*. Se exponen las posiciones encarnacionista y escatologista en sus

versiones protestante y católica, para concluir con un *excursus* sobre la teología de la liberación.

La sexta y última parte («Oriente y Occidente») trata de recuperar para la teología actual (heredera forzosa de la tradición latina) las riquezas del legado teológico griego con vistas a obtener así una síntesis equilibrada de los dos conceptos neurálgicos (liberación-divinización) que el autor ha escogido como título de su obra. Doce páginas conclusivas, en fin, recapitulan sintéticamente los temas mayores del entero tratado.

Una completa bibliografía, ordenada sistemáticamente, y un índice onomástico completan la obra que estamos presentando. El juicio global que merece al recensionista ha sido ya anticipado al comienzo de esta reseña. En cuanto a aspectos más concretos, importa destacar la espléndida antología de textos que el autor nos suministra, y que constituye una ayuda preciosa para cuantos se interesen por oír, de viva voz, a los grandes protagonistas de la historia de la doctrina: San Agustín, Pelagio, los medievales, Lutero... Son esclarecedoras las sugerencias acerca del origen del concepto de gracia creada (pp. 208 ss.) y las dedicadas a la antropología de la esperanza (509 ss.).

Si algún reparo hay que apuntar, señalaré dos. Ante todo, la preponderancia del género descriptivo-expositivo sobre el género propositivo; más de una vez se desearía que el autor manifestase sus preferencias hacia una u otra opinión teológica, o aventurase incluso una hipótesis propia. En segundo lugar, las erratas abundan más de lo habitual, y a veces (sobre todo cuando se trata de citas latinas) oscurecen la cabal comprensión del texto. Una deseable y previsible segunda edición mejorará, sin duda, este aspecto de una obra, por lo demás, altamente valiosa.

J. L. Ruiz de la Peña

G. Baldanza, *La grazia del sacramento del matrimonio. Contributo per la riflessione teologica* (Roma: Edizioni Liturgiche 1993) 316 pp.

G. Baldanza es un autor ya conocido por sus estudios sobre el matrimonio, algunos de los cuales recoge en la obra que presentamos. No se trata de un estudio sobre los diversos aspectos del matrimonio, sino sobre el específico de la gracia propia del sacramento del matrimonio. El autor explica la elección del tema, porque cree que se trata del «centro más propulsor y dinámico» del matrimonio, porque es la gracia matrimonial la que «debe guiar e iluminar la estructura fundamental de las diversas disciplinas» que abordan el matrimonio, y, sobre todo, porque es la fuente espiritual más importante para los esposos cristianos en medio de este mundo secularizado (p. 9).

Baldanza se propone estudiar este aspecto de la gracia matrimonial, a partir de un centro de referencia: la *Gaudium et Spes* del Vaticano II,

para lo cual cree necesario analizar primero algunos precedentes magisteriales, que pondrán de relevancia la aportación vaticana. Estos precedentes son para él el Concilio Tridentino y la Encíclica *Casti Connubii* de Pío XI, que a su vez intentará situar en sus contextos teológicos propios. Se comprende, pues, cuál es la estructura de la obra.

En el cap. I (11-58) trata sobre «*El Concilio Tridentino como punto significativo de referencia*»: partiendo de la presentación del pensamiento de algunos teólogos del momento, y de la doctrina expresada en algunos Sínodos diocesanos de la época, analiza las diversas proposiciones y textos del Concilio, tanto en su fase de Bologna como en la fase de Trento, para llegar así a la conclusión de lo que se entendió entonces como gracia específica: «Il testo definitivo della prefazione attribuisce alla grazia, oltre la finalit  di confermare l'indissolubile unit , anche quelle di perfezionare o elevare l'amore naturale e di santificare gli sposi» (pp. 53-54). «Gli sposi vengono purificati dall'amore di Cristo e sono aiutati nei loro specifici compiti» (p. 55).

El cap. II (59-80) lo dedica a «*La Enc lica "Casti Connubii": respuesta a las exigencias culturales y eclesiales del comienzo del siglo xx*»; primeramente sitúa el documento tanto en su contexto «filosófico», como en su contexto «litúrgico-eclesiológico», analizando los textos más significativos sobre el tema, y proponiendo algunas conclusiones, entre las que destaca el que la «Enc lica ha subrayado la estrecha relación entre gracia, culto y comportamiento moral, en una visión que engloba toda la vida de los esposos» (p. 79).

El cap. III (pp. 81-130) lo dedica a estudiar «*La reflexión teológica entre la Enc lica "Casti Connubii" y el Vaticano II*», recogiendo los planteamientos y debates habidos en relación a los «fines del matrimonio» (H. Doms), a la gracia del sacramento (B. F. Krempel), así como las orientaciones más salientes en las publicaciones de tipo teológico-espiritual y doctrinal que se dieron en la época. Pero recoge, como no puede ser menos, la renovación que supuso la profundización en el símbolo sacramental y el desarrollo de las dimensiones antropológica, cristológica y eclesiológica de los sacramentos, sobre todo con K. Rahner y E. Schillebeeckx.

En el cap. IV (pp. 131-160) comienza a adentrarse en el Vaticano II, tratando sobre «*El planteamiento del tema en la fase preparatoria al Concilio*», presentando los diversos esquemas que se propusieron y las diversas fases de elaboración, hasta llegar al «Schema Constitutionis dogmaticae de castitate, matrimonio, familia, virginitate». El mismo carácter tiene el cap. V (pp. 161-210), donde estudia «El cambio de perspectiva que se verificó en la fase conciliar», al relacionar más directamente la gracia matrimonial con la alianza del amor de Cristo con la Iglesia, con la santificación del mismo amor conyugal y con la misión de la familia en el mundo. También el cap. VI (pp. 211-260) lo dedica a analizar los textos que profundizan en la «*perspectiva cristológico-eclesiológica*» del matrimonio; mientras en el cap. VII (pp. 261-276) trata sobre «*la ulterior profundización en la especificidad de la gracia matrimonial*».

Es, finalmente, en el cap. VIII (pp. 277-300) donde el autor analiza y recoge la doctrina final de la *Gaudium et Spes*, en los nn. 48-49, resumiéndola en estas afirmaciones: «La gracia matrimonial es comprendida en la perspectiva del sacramento entendido como encuentro de Cristo con los esposos, y como asunción del amor conyugal en el amor divino». «La gracia sacramental es entendida igualmente como participación del pacto de amor de Cristo con la Iglesia y sus relativas implicaciones teológicas». Esta gracia aparece en íntima conexión con el misterio de la Iglesia, y también con el misterio antropológico del matrimonio (p. 279). Se concluye el estudio presentando algunas «posibles perspectivas de reflexión teológica matrimonial, a la luz de las orientaciones de la *Gaudium et Spes*», entre las que destaca: la promoción de una «antropología matrimonial sobrenatural» que desarrolle el aspecto de la asunción del amor conyugal en el amor divino; la conexión de la reflexión teológica sobre el matrimonio con la que se debe hacer sobre la familia cristiana; el desarrollo del papel del Espíritu en la sacramentalidad del matrimonio; una mejor ilustración de la espiritualidad conyugal-familiar desde la especificidad de la gracia del sacramento.

En síntesis, el estudio de G. Baldanza es una buena aportación al conocimiento de la gracia específica del sacramento del matrimonio, tal como aparece expresada en algunas etapas claves de la enseñanza magisterial de la Iglesia. El autor se preocupa, en efecto, de mostrar «el progreso en la continuidad», no obstante los cambios de perspectivas de un momento a otro. El método de análisis que aplica, en una especie de espiral concéntrica hacia los documentos clave, situándolos en sus verdaderas claves hermeneúticas, es el adecuado. El resultado al que llega, sin embargo, parece un poco limitado, pues, si por una parte parece no tener suficientemente en cuenta la «encarnación» de la gracia sacramental en la realidad del matrimonio, tal como era concebida en cada una de las fuentes; por otra, tampoco saca todas las consecuencias al respecto, de lo que se afirma y se implica en la *Gaudium et Spes*.

Dionisio Borobio

D. Borobio García, *Inculturación del matrimonio. Ritos y costumbres matrimoniales de ayer y de hoy* (Madrid: Ed. San Pablo 1993) 292 pp.

Son muchas y variadas las investigaciones que desde el campo antropológico, sociológico y psicológico se han hecho del matrimonio y de la familia. Ahora nos encontramos con una cuyo objetivo es el descubrir en la historia, de forma diacrónica, el lugar del matrimonio y su cultura con el fin de trasladarlo de manera sincrónica al hoy de la historia. El autor intenta ver cómo se realiza la labor de inculturación evangelizadora en el matrimonio católico. El punto de partida y el desarrollo de esta necesidad

es la inculturación. Para ello trata de presentar la encarnación de la «fe matrimonial» y la expresión de la exposición cristiana del matrimonio a lo largo de diversas etapas culturales y cómo puede adaptarse esta inculturación en la Iglesia que hoy existe en España.

La obra está dividida en seis capítulos: «Matrimonio y culturas: fases de inculturación matrimonial», «El rito del matrimonio en la tradición cultural hispánica», «Evolución de las costumbres y ritos hispanos de matrimonio después de la Edad Media hasta nuestros días», «La renovación del Vaticano II y el Ritual del matrimonio de 1969», «La segunda edición típica del Ritual del matrimonio (1990) y sus novedades», «Inculturación y ritos del matrimonio hoy», y un apéndice: «Celebración para diversas circunstancias».

Este trabajo tiene como hilo conductor el análisis de la inculturación en el campo cultural español. Desde la catalogación de las diversas fases de inculturación matrimonial en la cultura antigua, base de la hispánica, se centra en el desarrollo y estudio de los ritos, evolución de las costumbres en España para centrarse después en la renovación del Vaticano II expresamente en las ediciones primeras de los rituales de matrimonio.

Tanto en el último capítulo como en el apéndice, el profesor Borobio, con ágil pluma, sin menoscabar la profundidad científica, sabe combinar el realismo con el optimismo y su mirada al futuro con el presente manifestado en la presentación de «la celebración por diversas circunstancias».

Se puede decir que este libro muestra su profundidad científica acercándose al análisis del proceso de inculturación como un proceso vivo y una tarea de todos los pueblos (véase pp. 14-17; 19, 23, 33 y 43 como ejemplos del capítulo primero), donde se puede afirmar con el autor que «el matrimonio siempre estuvo abierto a nuevos enriquecimientos rituales que, si no siempre se manifiestan en la celebración del Sacramento en la Iglesia, siempre encontrarán acogida en la celebración familiar y social» (p. 43).

Se puede asimismo convenir que es una obra con valor científico por el análisis detallado y comparativo y con la existencia de numerosa documentación bibliográfica en apartados como la edición típica del ritual del matrimonio y sus novedades (pp. 159-191), donde estudia número tras número e introduce el juicio crítico (p. 199), no cerrado sino abierto a unas propuestas concretas de futuro (p. 210) para la celebración inculturada del matrimonio, reconociendo la pluralidad de situaciones sin caer en un idealismo irracional ni en fáciles generalizaciones (p. 213).

Finalmente podemos decir que estamos ante una obra útil para la evangelización y para el fomento pastoral de la inculturación del matrimonio en el contexto español. Los destinatarios, estudiantes de universidad y seminarios y pastoralistas de a pie, tienen en sus manos una obra apta para la investigación y para entablar un diálogo con la praxis, para gozar de la belleza histórico-ritualista del matrimonio y para soñar con el futuro de un matrimonio inculturizado.

Angel Galindo

J. López Martín, *La Liturgia de la Iglesia. Teología, historia, espiritualidad y pastoral*, BAC Manuales, 6 (Madrid: BAC 1994) xxxvi, 378 pp.

El presente libro, escrito para la colección «Sapientia Fidei», Serie de Manuales de Teología, 6, que con tanto éxito está publicando la Biblioteca de Autores Cristianos, es la última obra del catedrático de liturgia y sacramentos de la Universidad Pontificia de Salamanca, Julián López Martín, antes de ser promovido al episcopado. No es que sea su testamento escolástico, ni mucho menos, pues dada la juventud del autor y su pasión por la liturgia es más que probable que seguiremos contando con sus valiosas publicaciones en el campo litúrgico; si digo testamento es por el horizonte tan amplio y documentado en que se sitúa esta obra. Ciertamente, la empresa era más que problemática, pues la pretensión de recoger y sistematizar el amplio mundo de la liturgia en un volumen de menos de 400 páginas podría parecer poco realista, casi una osadía. Pues bien, lo que a primera vista y en una rápida hojeada superficial pudiera confirmar la impresión de aquel dicho popular «quien mucho abarca, poco aprieta», cambia radicalmente cuando uno comienza la lectura, o mejor, el estudio, que para eso es este manual, como los demás, para guiar (o asistir, apoyar) el estudio de la liturgia. Paso a describir el contenido de la obra para dar una idea de la amplitud y riqueza de sus contenidos. Como se trata de un instrumento de iniciación al estudio de la liturgia, el autor empieza por una bibliografía fundamental, que me parece muy importante para situar al lector-alumno en el camino de la ciencia litúrgica. Hay quien se sabe al dedillo alineaciones, distintas clasificaciones, cabezas de serie etc., pero desconoce los nombres (fuentes, colecciones, autores, etc.) más importantes que están detrás de la asignatura que estudia. Junto a este servicio bibliográfico inicial, que luego se completa en cada capítulo con otra bibliografía más ajustada al tema correspondiente, hay que destacar la iniciativa de incluir un vocabulario litúrgico, con que concluye el libro. Si los lingüistas observan una creciente pobreza en el léxico de los comunicadores y demás agentes de la palabra (y de la pluma), no menor parece el distanciamiento de muchos celebrantes respecto del lenguaje litúrgico. Y ya se sabe que lo que no se nombra no existe. El autor ha logrado exponer con precisión y brevedad los elementos fundamentales de la liturgia de la Iglesia en los treinta capítulos de que consta este libro. A modo de introducción, presenta algunas cuestiones más importantes sobre la ciencia litúrgica, para luego hablar de la formación litúrgica en general y de la de los pastores en particular. Sobre este asunto, todo lo que se insista es poco, pues a la vista están los resultados de una formación litúrgica deficiente, que tanto están afectando a la dignidad de muchas celebraciones. Para facilitar una formación adecuada viene muy bien el estudio de este libro, con las sugerencias y pistas que en él se dan para una posterior profundización según los intereses del lector. En las cinco partes de que consta se desentrañan los entresijos de la liturgia, comenzando por la historia (primera parte), desde su arraigo en la eco-

nomía de la salvación, que es donde se configura su estructura y contenido trinitario, para repasar a grandes trazos su progresiva configuración desde los orígenes a la reforma del Vaticano II, para concluir con una breve panorámica de los ritos y familias litúrgicas, tanto orientales como occidentales. En la segunda parte, analiza los elementos constitutivos de la celebración del misterio, empezando por la Palabra, la asamblea, el canto y la música, la plegaria litúrgica, la comunicación y el lenguaje litúrgico, el simbolismo, el tiempo y el espacio celebrativos. Quizá sea esta parte de liturgia fundamental donde el autor se mueve más a gusto, con mayor holgura. No en vano ha profundizado, como pocos entre nosotros, estos temas en dos densos volúmenes que, bajo el título *En el Espíritu y la Verdad. Introducción teológica a la Liturgia*, ha publicado recientemente (Secretariado Trinitario, Salamanca 1993-1994). Habría que subrayar estos elementos constituyentes y constitutivos de la celebración, porque de cómo sean o no asumidos dependerá la calidad de las celebraciones litúrgicas. La tercera parte, dedicada a los sacramentos y sacramentales, es voluntariamente sobria, porque lo que aquí enuncia el autor corresponderá desarrollar a otros, según el plan general de esta serie de manuales. La cuarta parte está consagrada a la santificación del tiempo, asunto en el que el autor es también un verdadero experto, como lo atestiguan sus numerosas publicaciones, entre otras *El año litúrgico. Historia y teología de los tiempos festivos cristianos* (BAC pop. 65, Madrid 1984) o *El domingo, fiesta de los cristianos* (BAC pop. 98, Madrid 1992). Además de exponer la historia y la espiritualidad del año litúrgico y de los distintos elementos o tiempos que lo integran, así como las solemnidades, fiestas y memorias del Señor, de la Virgen y de los Santos, en un segundo momento expone detenidamente todo lo referente a la santificación del tiempo a través de la Liturgia de las Horas. En la última parte se propone el autor algo muy valioso para el logro de todo el proyecto anterior: la vivencia del misterio. La liturgia tiene que convertirse en vida para que alcance todo su valor y sentido. Quizá el éxito menguado de la reforma litúrgica del Vaticano II se deba en parte a que se ha quedado en el nivel de las nociones y del cambio de ritos, sin pasar de hecho a la vida de los celebrantes y de las comunidades cristianas. Falta el paso de la celebración a la espiritualidad. Sin ésta la reforma permanece exterior y poco fructuosa para la vida cristiana. Por eso esta última parte merece una mayor profundización y atención. De aquí dependerá, en mi opinión, que la intención pastoral del Concilio, al promover la reforma litúrgica hace más de treinta años, acabe por cuajar y dar fruto en la comunidad cristiana. En éstas están, entre otros, los numerosos trabajos del autor de este libro y obispo de Ciudad Rodrigo, Mons. Julián López Martín.

J. M.^a de Miguel